



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



27º Domingo del Tiempo Ordinario • 5 de octubre 2025

www.hoac.es



## «Auméntanos la fe»

“ *No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».*

–Papa Francisco, EG 7

“ *En el momento de la encarnación, cuando la Santísima Virgen pronunció el «Fiat», estoy seguro, segurísimo (me basta la fe para ello), de que Jesús empezó su Vida mortal pensando en mi miserable persona, en forma parecida a esta: —Ahora empieza mi manifestación de amor por Rovirosa, a ver si cuando él se dé cuenta de lo que le amo, también Rovirosa se decide a amarme.*

–Guillermo Rovirosa OC TI, pág. 123

“ *Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, «lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales».*

– EG 77

“ **Hab 1, 2-3.2,2-4:** *El justo vivirá por su fe.*

**Sal 94, 1-2.6-7.8-9:** *Ojalá escuchen hoy la voz del Señor: «No endurezcan el corazón de ustedes».*

**2Tm 1, 6-8.13-14:** *No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor.*

**Lc 17, 5-10:** *¡Si tuvieran fe...!*

## Lectura del libro del profeta Habacuc (1 ,2-3; 2, 2-4)

*¿Hasta cuándo, Señor,  
pediré auxilio, sin que tu me escuches?  
¿Hasta cuándo te gritaré:  
«¡no hay más que violencia!»  
sin que tú me salves?  
¿Por qué me haces sentir la maldad,  
mientras tú contemplas  
impasible la opresión?  
Ante mí no hay más que rapiña,  
violencia, pleitos y contiendas.*

*Y el Señor me respondió:  
«Escribe la visión, grábala en tablillas,  
para que lea con claridad  
porque la visión tardará en cumplirse,*





# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



27º Domingo del Tiempo Ordinario • 5 de octubre 2025

www.hoac.es



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



27º Domingo del Tiempo Ordinario • 5 de octubre 2025

www.hoac.es



*pero camina hacia su fin y no fallará;  
aunque parezca tardar, espérala;  
pues se cumplirá en su momento.  
El soberbio no durará,  
pero el justo vivirá por su fidelidad».*

Estamos en plena decadencia del imperio asirio, el sueño de la independencia para los israelitas dura unos veinte años, hasta que los egipcios dominan la zona e Israel se doblega. Pero hay un gigante que crece rápidamente: Babilonia y Nabucodonosor continúa una política expansionista que comenzó su padre que llega hasta Judá. Reina Joaquín, 609 al 598, un monarca despótico e inepto, que paralizó la reforma religiosa de Josías su padre, se revela contra Babilonia, pero al final se doblega ante la fuerza del nuevo imperio, que destruye Jerusalén, el templo y deportan a los ciudadanos más relevantes a Babilonia.

En este contexto aparece el ministerio del profeta Habacuc. Sabemos muy poco de él. Pero lo que si se nota es que es un profeta muy inserto en la problemática de su tiempo. Y plantea una dialéctica muy actual, el problema del mal y la acción de Dios.

Su profecía es un diálogo entre él y Dios del que saldrá la enseñanza para los contemporáneos del profeta y para las generaciones futuras. Una obra corta pero llena de profundidad, fruto de la oración, reflexión y el contacto con la realidad que le tocó vivir.

Hemos escuchado el comienzo de la obra, esa queja del profeta a Dios, no entiende «la aparente indiferencia de Dios» ante Egipto y su marioneta, el rey Joaquín. Le promete que otros les salvarán, pero no será pronto, antes llegaran los babilonios. Pero Dios le pide a su profeta y a su pueblo confianza, fe. Él está de su parte y la promesa se cumplirá. Merece la pena seguir luchando. Luchar es confiar en que Dios pone el resto.

## Salmo Responsorial: Sal 94, 1-2.6-7.8-9

**¡Ojalá escuchen hoy su voz!**

**Ustedes no endurezcan su corazón.**

Vengan, aclamemos al Señor,  
demostrémosle a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Entren, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotras y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

¡Ojalá escuchen hoy su voz!:  
«Ustedes no endurezcan el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando me tentaron sus mayores  
a pesar de haber visto mis obras».

**¡Ojalá escuchen hoy su voz!**

**Ustedes no endurezcan su corazón.**



## Lectura de la segunda carta a Timoteo (1,6-8.13-14)

Querido hermano:

*Por eso te aconsejo que reavives el don de Dios que te fue conferido cuando te impuse las manos. Porque Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de fortaleza, amor y de buen juicio. No te avergüences, pues, de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; por el contrario, con la confianza puesta en el poder de Dios, sufre conmigo por el evangelio. Ten como norma, en la fe y en amor de Jesucristo, la sana enseñanza que has recibido de mí. Conserva, con la fuerza del Espíritu Santo que habita en nosotros, esa hermosa doctrina que se te ha encomendado.*

Timoteo era hijo de padre pagano y madre judía que, con su abuela materna, influyeron mucho en su amor por la Sagrada Escritura. Seguro que fue convertido y bautizado por Pablo, de quien fue inseparable hasta el final. Su salud no era muy buena, era de carácter tímido. Y un hombre entregado, fiel, desinteresado, humilde que le servía a Pablo de contrapunto por su carácter arrollador. Y fue su mensajero y le encomendó numerosas misiones en Tesalónica, Macedonia, Filipos y, sobre todo, en Éfeso de donde se le considera el primer obispo.

La segunda carta sigue teniendo la misma finalidad que la primera, dar una serie de consejos pastorales al fiel discípulo Timoteo y que sirve para todas las personas que ejercían cargos de responsabilidad en las comunidades. Pero esta carta tiene un tono apremiante, se escribe desde la cárcel y ante la cercanía de la muerte. Le pide a Timoteo fidelidad al ministerio encomendado y se lo pide de forma dramática.

En el texto, comienzo de la carta, invita a cuidar la fe, a reavivarla por la necesidad de conservar ese don recibido en la imposición de manos, ese don del Espíritu que nos llena de fortaleza, amor y sensatez. Invita al testimonio radical. Y a cuidar la fe que recibió del apóstol. Reavivar la fe es una necesidad para mantenerla activa y actuante.

Tú nos dices, Señor: «el justo vivirá por la fe».

Y nosotros, tan conscientes de nuestra humanidad,

te respondemos: Señor, aumentanos la fe.

Danos, Señor, una fe tan grande:

que nos permita perdonar de corazón sin guardar ningún rencor,

que nos mantenga en la esperanza,

que blinde nuestro corazón contra el pesimismo y el derrotismo.

Que nos sostenga en las fatigas y obligaciones de cada día,

que nos ayude a amar limpia y plenamente,

que nos empuje a ser colaboradores

activos de la misión de la Iglesia,

no solo observadores

que dan lecciones, pero que no se implican.

Ayúdanos, Señor, para que nunca dejemos de mirar al horizonte,

para que levantemos nuestra vista y contemplemos el mañana,

la patria del cielo a la que nos dirigimos.

Más allá de las montañas, en ese horizonte lejano de nuestra vida,

estás tú, y en mi hoy de cada día también te encuentro.

Aumentanos la fe para no temer, sino para creer.

Siempre, Señor, y en toda ocasión, gracias por el regalo de la fe.

Rubén Ruiz





## Lectura del evangelio según san Lucas (17, 5-10)

En aquel tiempo, los apóstoles dijeron al Señor:

–Auméntanos la fe.

El Señor contestó:

–Si tuvieran fe, aunque solo fuera como un granito de mostaza, dirían a este árbol: «Arráncate de raíz y plántate en el mar», y les obedecería.

¿Quién de ustedes, que tenga un criado arando o pastoreando le dice cuando llega del campo «En seguida, ven y siéntate a la mesa?» ¿No le dirá, más bien: «Prepárame de cenar, cíñete y sírve me mientras como y bebo; y después comerás y beberás tú?». ¿Tendrá quizás que agradecer al siervo que haya hecho lo que se le había mandado?

Así también ustedes, cuando hayan hecho lo que se les había mandado, digan: «somos siervos inútiles; hicimos lo que teníamos que hacer».

## Comentario

«Auméntanos la fe»... Recuerda, esta petición, aquella otra que también le lanzan los discípulos en el mismo Evangelio de Lucas (11, 1-49): «Maestro, enséñanos a orar». Jesús, seguro que despierta en su discipulado esas ganas de mejorar, de avanzar, él les fascinaba. Seguro que su fe, su expresión creyente, su experiencia de Dios Abba, era una energía que se desprendía de sus poros y su discipulado la percibía; admiraban esa capacidad de relacionarse con Dios; su libertad, su autoridad, su compromiso con la causa... a Jesús, seguro que le brillaban los ojos hablando de su Padre como alguien especial lleno de misericordia. No podían menos que desear experimentar lo mismo, sentir lo que Jesús sentía, y desprender esa misericordia que vivía de su relación con el Abba.



Para unos era peligrosa esa imagen que rompía la tradicional que se tenía de Dios. A otros les seducía ese Dios Padre que Jesús presentaba, era tan convincente que parecía que lo tocaba, Dios le era tan familiar... Jesús les ha ido presentando el corazón de ese Dios en un cúmulo de parábolas sencillas pero llenas de ternura, donde le describe de forma apasionante en ese camino que recorre a Jerusalén. Y Jesús es convincente habla de algo que experimenta en sus entrañas.

Para los apóstoles eso era fe, y se sentían pequeños. Igual que un día le pidieron que les enseñara a orar fascinados al verle rezar; ahora fascinados por su fe le piden que les ayude a creer más.

Quieren vivir esa experiencia que hacía la vida de Jesús tan especial. Eso solo lo podía dar la fe. Y ellos quieren también experimentar esa confianza absoluta en Dios, quieren vivir la experiencia del Dios Padre lleno de ternura y misericordia del que les habla Jesús. Y saben también de la fuerza que tiene esa fe que es capaz de transformar la realidad y la historia. Lo estaban viendo.

Ellos son conscientes de la debilidad de su fe, y le piden que se las aumente. Tienen la fe común, creen en Dios, saben que está ahí. Una fe llena de ritos y costumbres que cumplirlas da tranquilidad. Pero Jesús entra en otra dimensión, la fe es sanadora, transformadora de la vida, de las personas, de la realidad. Es capaz de cambiar lo que nos puede parecer más difícil. Era capaz de hacer signos, milagros («tu fe te ha salvado»). Y, al mismo tiempo reflejaba una relación especial con el Dios Padre.

Los discípulos no solo querían hablar con Dios («enséñanos a orar»), sino hablar como el Maestro lo hacía... querían creer como Jesús, experimentar la cercanía del Padre como él. Y Jesús les reta: «Si tuvieran un poco de fe dirían a este árbol: Arráncate de raíz y plántate en el mar, y les obedecería».

Pero hay una conciencia que se va despertando en ellas y ellos, el discipulado que le acompaña en el camino: la fe es un regalo que hay que pedir, suplicar, cuidar... La fe no es un lingote de oro que uno puede guardar en una caja fuerte y que siempre se mantiene. La fe es un frágil regalo que hay que pedir y cuidar, y que forma parte de una vinculación personal a Dios, es una relación de amor que nos transforma y transforma al mundo.

Quiero imaginar que los discípulos no habían perdido la fe, solo que Jesús se convierte en un referente de creyente que les desconcierta, un creyente al que admiran y le piden tener esa fe. La fe que le piden es la que tiene él, quieren creer como él.

Todos y todas tenemos nuestras preguntas, y nuestras dudas, seguro, agnósticos y creyentes, solo que los creyentes nos abandonamos incondicionalmente en ese misterio de Dios. Que necesita siempre ser reavivado desde la súplica del don recibido: «Señor, aumentanos la fe».

La fe no es un derecho, ni una posesión controlada, hay tentación de desgaste y convertirnos, como dice el papa Francisco, en «momias de museo», que nos apagamos dulcemente y tristemente; una fe como la de Jesús es un regalo que hay que pedir, cuidar, contrastar con Jesús, el Señor, y cada día suplicar para acercarnos cada vez más a las entrañas del Dios que quiere seguir complicándose en la transformación de nuestra vida y nuestra historia. La fe es experiencia de encuentro.

Señor, aumenta mi fe... y concédeme la gracias de sentir tu amor.

“ Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad». Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el más preciado de los elixires del demonio».

–Papa Francisco, EG 83



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



27º Domingo del Tiempo Ordinario • 5 de octubre 2025

www.hoac.es



## Creo, Señor, pero aumenta mi fe

Sabes, Señor, que soy una de las tuyas,  
que creo en ti y formas parte de mi vida,  
pero muchas veces vivo como si no existieras,  
porque no termino de fiarme en ti del todo.

Quiero tener la fe de la mujer que tocó tu manto,  
convencida de que Tú podías sanarle.  
Me invitas a levantarme, a no sestar en la mediocridad,  
a vivir una vida apasionante,  
a trabajar con la misma hermandad que Tú  
y a confiar en ti mientras transcurre mi historia.

Tú me impulsas a levantar todo lo que está en mí dormido.  
Tú me enseñas que puedo llegar a mucho más.  
Tú me haces creer en el ser humano,  
con todo lo que tiene de grandeza y fragilidad.

La fe en ti, Señor, me aparta de fatalismos y desesperanzas,  
porque me haces confiar en las personas.  
Hay mucho dolor en nuestro mundo,  
a algunos les ha tocado una vida muy dura...  
Hoy te pido que susurres al oído de cada hermano:  
«Tu fe te ha salvado, vete en paz»...

Mari Patxi Ayerra



“ Padre bueno, aumenta nuestra fe para que sigamos creyendo que la fe es capaz de sanarnos de raíz y darnos la vida en plenitud. Que todas y todos nosotros seamos cauce de fe, salud y vida en nuestros entornos. Te damos las gracias por tu hijo Jesús, fuente de vida y sentido para todos y todas nosotras.

–Vicky Irigaray

**«Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,  
pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti.  
María, madre de los pobres, ruega por nosotros»**